

### Reseñas

el estudio de folletos y sermones de la época, donde encuentra una flexión que camina desde un discurso clerical mediador a la decepción; y siempre aparece en este discurso una llamada a la continuidad de los valores cristianos, lo que el autor considera la respuesta católica a una desacralización de la sociedad. Martha Elena Negrete nos transmite su experiencia en la tarea de reconstruir la historia de la Iglesia de México tras la guerra cristera de 1930 a 1940.

En resumen, el libro da idea del abundante trabajo que la historiografía mexicana está realizando sobre fuentes eclesiásticas y, en determinados casos, sobre temas de historia eclesial. El historiador de la Iglesia de América latina se encuentra con un trabajo esperanzador. A la vez es un reto: la urgencia de enfocar estos temas con una perspectiva teológica adecuada al objeto de estudio y a la óptica espacio-temporal que se maneja, que echo en falta, como he señalado, en algunas de las colaboraciones.

E. Luque Alcaide

**Nancy M. FARRISS**, *La Corona y el clero en el México colonial. 1579-1821. La crisis del privilegio eclesiástico*, Fondo de Cultura Económica «(Sección de Obras de Historia)», trad. de Margarita Bojalil, México [1.<sup>a</sup> ed. en inglés, 1968] 1995, 268 pp.

Quienes trabajamos en la historia de la Iglesia en América latina nos hemos alegrado con la iniciativa del Fondo de Cultura Económica, de México, de publicar la traducción castellana de esta importante obra que, en su día, fue una tesis doctoral presentada en la Universidad de Londres en el equipo integrado por los prof. Humphreys y Lynch. La A. se apoya en una abundante documentación primaria recabada en España especialmente del Archivo general de Indias

y del Archivo Histórico Nacional de Madrid, en México, del Archivo general de la Nación y las fuentes del Museo británico; así, ha logrado reconstruir acertadamente la trayectoria de las relaciones del clero americano con la Corona.

Bajo el régimen de Patronato el clero y el Estado pasan desde una situación de colaboración y control indirecto bajo los Habsburgo, hasta el control directo y la pérdida de las inmunidades eclesiásticas bajo los Borbones. La A. apuntaba en su día, y fue de indiscutible novedad, la indudable influencia que tuvo la política de reformas eclesiásticas carolinas en la gestación de la independencia.

Los apéndices de la participación del clero secular y regular en los movimientos de independencia (1808-1820), el glosario de términos españoles y una abundante y selecta bibliografía son de indudable interés para el estudioso del tema. El índice analítico final ayuda al uso del libro.

E. Luque Alcaide

**Elsa Cecilia FROST**, *Este Nuevo Orbe*, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1966, 201 pp.

Elsa Cecilia Frost, profesora de la UNAM y especialista en la labor de los franciscanos en la Nueva España, se adentró en la búsqueda de la especificidad de lo mexicano. Seguí así el camino iniciado por Samuel Ramos con su *Perfil del hombre y la cultura en México* (1934), tras las tesis del colonialismo cultural mexicano, de José Vasconcelos. En esta línea, en su obra *Las categorías de la cultura mexicana*, [1972, y una segunda edición en 1990], Frost considera seis componentes de la mexicanidad: la cultura occidental cristiana, lo hispánico, lo criollo, lo

mestizo, lo indio, y la pertenencia a un mundo nuevo.

En esta nueva obra reúne doce trabajos: tres conferencias dictadas por la autora y textos ya publicados en revistas científicas o en obras de recopilación. Tratan temas puntuales de la primera evangelización mexicana, los evangelizadores y los indígenas y, en todos ellos, aparece la novedad de la cultura emergente en la Nueva España del siglo XVI. Frost especialista en la época la revive con acierto y destaca muchas de sus dimensiones.

Conoce muy bien a los primeros franciscanos, mostrando hacia ellos una empatía que no le resta capacidad de crítica y objetividad en sus enfoques. La A. ha analizado de modo pormenorizado la trayectoria de su labor y ha penetrado en su mentalidad y en la espiritualidad que les animó. Les dedica cinco de los trabajos.

Describe el entusiasmo de los «doce» al descubrir la nueva dimensión universal del mandato de Cristo de proclamar el Evangelio en toda la tierra. Siguen los cinco primeros años de labor agotadora y de rechazo por parte de los que los escuchaban sin percibir; tras ello la acogida inusitada del mensaje y el acercamiento a la Iglesia por parte de los indígenas. La A. expresa las notas de su espiritualidad y se aparta de las tesis que adscribían a los «doce apóstoles» mexicanos al milenarismo joaquinista. De otra parte, la realidad cotidiana de la empresa redimensionó el entusiasmo ante lo que parecía una conversión de proporciones universales: para mediados del siglo XVII, ese providencialismo que avecinaba el triunfo final desaparece en los cronistas religiosos y expresan una fe sencilla y serena que ve milagros por todas partes. Todos estos elementos llevan a Elsa C. Frost a apuntar la tesis de que, frente a la teoría aceptada de que el providencialismo

histórico termina con Bossuet, tal vez su primer eclipse tuvo lugar con los cronistas religiosos americanos del siglo XVII.

Los franciscanos realizaron una importante labor de transmisión cultural. Según Frost el Colegio de Tlaltelolco para indígenas fue la expresión máxima de la interrelación cultural del indio y del evangelizador. Frost se inclina a descartar la tesis de que fuese un centro de preparación para el sacerdocio indígena, aunque sí suscribe que fue un centro de estudios superiores. Nos acerca a la cultura que allí se transmitió y que compartieron maestros y alumnos. Lo hace penetrando en el acervo rico y variado de la biblioteca del Colegio, iniciada por las donaciones de Zumárraga, apoyándose en la investigación de Miguel Mathes, que logró identificar 377 volúmenes con la marca del Colegio; la mayoría de ellos en latín, otros en castellano, en náhuatl y también bilingües. Entre las obras recogidas la Biblia se lleva la primacía, aunque no tanto como para superar el conjunto de obras de teología y los sermonarios. Aristóteles es el único filósofo clásico. Los grandes padres de la Iglesia de Oriente y de Occidente; Alberto Magno, Tomás de Aquino, Buenaventura y Duns Scoto. Resalta la presencia del *Arbor vitae crucifixae* de Ubertino de Casale, el místico escatológico y rigorista y la *Historia de gentibus septentrionalis* de Olaus Magnus, es decir, de Olaf Pettersson, reformador sueco. Aparecen también obras de controversia antiluterana, como la de Juan Bautista Fernández o del cardenal Cayetano. Desde 1597 funcionó en el colegio la imprenta de Pedro de Ocharte; de ella saldría en 1599 el *Confesionario en lengua mexicana y castellana* de fray Juan Bautista, y pocos meses después su colección de *Huehuellatolli* y las *Advertencias para los confesores de los naturales*. En 1602 se publicó la *Vida y milagros del santo confesor de Cristo fray Sebastián de Aparicio*, lego franciscano

elevado a los altares. Ese fondo puso a disposición de maestros y alumnos el humanismo cristiano que llegó al Nuevo Mundo. El final del colegio de Tlaltelolco cerró la «edad dorada» de la Nueva España.

Evangelizadores que se acercaron con comprensión hacia el indígena fueron también los franciscanos. Lo destaca al analizar la influencia del manual de moral el renombrado *Defecerunt* de San Antonino de Florencia, dominico, en los evangelizadores franciscanos novohispanos; en concreto lo hace viendo las huellas del moralista florentino en el *Confesionario* de fray Juan Bautista: presenta muchos puntos de contacto y la razón es el criterio de benevolencia hacia el penitente que impera en el moralista florentino y que la autora ve característico del hacer evangelizador de los minoritas novohispanos.

Dedica otros trabajos a personalidades evangelizadoras de otras órdenes religiosas. Don Vasco de Quiroga, el obispo agustino de Michoacán que realizó en las tierras novohispanas una labor evangelizadora con rasgos similares en buena parte a la *Utopía* descrita por el humanista Tomás Moro, con una diferencia que Frost resalta: el valor de la libertad en la obra del obispo michoacano; destaca la labor inculturadora de Don Vasco que no pretendió hacer españoles de los indios, sino sólo auténticos cristianos. Nos presenta al también agustino Alonso de la Vera Cruz, como misionero y maestro de indios, conocedor del tarasco, de quien se disputará con el franciscano Jacobo Daciano haber sido el primero que impartió la comunión a los indios. Fue a la vez el primer maestro de filosofía, Frost repasa sus obras filosóficas y encuentra en ellas huellas de inculturación en la presencia de elementos americanos. Se acerca al dominico Las Casas y pone de relieve las dimensiones evangélicas de la misión pacífica que defendió,

y la reacción que provocó su defensa de la misma. Lo explica afirmando que la sociedad que así reaccionaba había cambiado respecto a las de la primera hora evangelizadora; de otra parte, ve la obra lascasiana como fruto de la lucha y crisis interna de un converso; el controvertido dominico, afirma Frost, fue como todos los conversos «piedra de escándalo».

Analiza la visión del indio por el conquistador y los doctrineros: el primero pretende someterlo, el fraile protegerlo y convertirlo. Fue visto por algunos como siervo por naturaleza, otros lo enaltecieron y lo describieron como hombre prudentísimo; algunos lo vieron dominados por el demonio que les había inducido a las prácticas rituales cruentas, otros lo describieron como sujeto de virtudes raras en otras latitudes. Lo único que el español no vio en él, afirma Frost, fue a un hombre con las mismas contradicciones que él mismo. Me parece matizable esta afirmación. Motolinía, a quien la A. conoce tan bien, a propósito de la polémica sobre si debía administrarse a los naturales el sacramento de la eucaristía se distancia de los que «a bulto conciben mala opinión en general de los indios, sin examinar sus conciencias ni conocer la diferencia que hay entre ellos de unos a otros, y sin advertir que hay malos y buenos, como entre nosotros».

Por último la A. considera la cultura mexicana actual y se aparta de los que se preguntan por su originalidad. Para Frost la cultura mexicana ha de huir del dilema entre la opción por lo indígena o por lo español; en cambio, debe emplear los recursos de ambas tradiciones sacándoles el máximo provecho. La originalidad vendrá después, por añadidura. Solo así se liberará del drama del criollismo que reniega de su pasado.

Ha sido un acierto la publicación de estos trabajos que ponen en manos de los inte-

resados por la cultura mexicana puntos de mucho interés para la reflexión y, cómo no, para el debate.

E. Luque Alcaide

**FUNDACIÓN MAPFRE AMÉRICA-INSTITUTO HISTÓRICO TAVERA**, *Claves operativas para la Historia de Iberoamérica*, Fundación Mapfre, Madrid 1996, 448 pp.

La Fundación Mapfre América se creó en 1988 para canalizar los recursos del grupo empresarial Mapfre en beneficio de los proyectos culturales relacionados con la celebración del Quinto Centenario. Fruto de ese esfuerzo fueron las Colecciones 1492, que tan buena acogida han tenido. Precisamente en esta línea de esfuerzos, y en vísperas del cambio de siglo, surge otra actividad loable de la Fundación. Los «Proyectos Históricos Mapfre», ambicioso plan investigador en cuatro áreas esenciales de la historia de Iberoamérica, que completan el esfuerzo de las Colecciones, y que deberá estar concluido antes del cambio de siglo.

Se trata de abordar desde esas áreas el campo investigador de la historia y cultura iberoamericanas, no agotando sus líneas de trabajo, sino abriéndolas para posteriores tareas de los académicos de nuestros países. Pretende ante todo proporcionar elementos analíticos y de materiales para su posterior utilización. De allí precisamente que el proyecto abarque, además de la publicación en CD-Rom de las monografías de cada área, la difusión de bibliografía primaria y secundaria, y demás materiales esenciales para la investigación. Incluso de fuentes de difícil acceso. No aspira tanto a hacer historia como a ofrecer elementos básicos para que los estudiosos puedan hacerlo.

Precisamente este volumen presenta el proyecto integral, tanto a nivel de su justifi-

cación, como del detalle de su naturaleza. Así la primera parte del libro, larga y prolija, se dedica a mostrar las cuatro áreas temáticas, que serán: a) «Indígenas en Iberoamérica», auspiciado por la UNESCO, y en la línea de la Colección 1492: una comisión presidida por Claudio Esteva-Fabregat se encargará de proporcionar fuentes, materiales y monografías que ayuden a preservar y difundir lo indígena en los campos lingüístico, antropológico, etnohistórico, etc. Reeditarán en soporte CD-Rom las monografías de temas indigenistas y de revistas, fuentes documentales y lingüísticas sobre el tema. b) «Derecho y Justicia en Iberoamérica», el estudio y complementación de estudios del Derecho Indiano y de su aplicación en América Colonial y Republicana, bajo la dirección de José Andrés-Gallego, que se propone entregar al público varias monografías, una selección de fuentes jurídicas coloniales y republicanas, repertorios legales castellanos, guías bibliográficas, etc. c) «Afroamérica. La tercera raíz», estudiará la presencia africana en América, así como la esclavitud negra. Bajo el auspicio de la UNESCO y la dirección de Andrés-Gallego, igualmente constará de una introducción del coordinador, monografías, y un repertorio bibliográfico básico. d) finalmente «Impacto en América de la expulsión de los jesuitas», analizará las repercusiones políticas, económicas, sociales y religiosas. También coordinada por Andrés-Gallego, está auspiciada por la Pontificia Universidad Gregoriana, y contará con la participación de conocidos especialistas jesuitas. Es interesante cómo el coordinador en la justificación del proyecto dedica tiempo a resaltar la importancia del tema en términos de forja de ideologías y mentalidades separatistas americanas.

En suma, cuatro proyectos con idéntica estructura (introducción, monografías y repertorios de fuentes y guías) que, sin lugar a dudas, como es el objetivo esencial, contri-